Centro de Investigación de la Profesión y del Servicio Naval

Naval Service Profession Research Center

Contralmirante Juan Carlos Llosa Pazos. Egresó de la Escuela Naval del Perú como Alférez de Fragata en 1992. Es calificado en guerra de superficie y en inteligencia por correspondencia. Hizo los cursos Básico de Estado Mayor (2000), Comando de Estado Mayor Residente (2006) y el Programa de Alto Mando Naval (2017). Cursó las maestrías en Estrategia Marítima, Ciencia Política (2006) y en Gestión Cultural, Patrimonio y Turismo (2009). Realizó el curso internacional Las relaciones internacionales: una visión hacia el futuro (2011) y el diplomado internacional Comunicación Corporativa (2018). Ha prestado servicios en diferentes buques de la Fuerza de Superficie, en la que ocupó el cargo de Comandante del B.A.P. *Eten*. Asimismo, fue Jefe de la Escuela de Guerra de Superficie, Comandante de la Base Naval de Chimbote, Director de la Escuela Conjunta de las Fuerzas Armadas, Sub Director de Información de la Marina y Jefe del Servicio Naviero de la Marina. Asumió el cargo de Jefe del Estado Mayor de la Comandancia General de Operaciones de la Amazonía en el 2020, y en el 2021 como Director del Instituto de Educación Superior Tecnológico Público Naval – CITEN. En los años 2022 y 2023 se desempeñó como Director de Intereses Marítimos. Es articulista en la *Revista de Marina* en la categoría "Distinguido".

Resumen: El presente artículo analiza la importancia de establecer un Centro de Investigación de la Profesión y del Servicio Naval en la Marina de Guerra del Perú, con el objetivo de mejorar y optimizar las prácticas profesionales dentro de la institución. A lo largo de la historia, la profesión naval ha evolucionado en términos de conocimiento, liderazgo, y ética, factores que resultan esenciales para enfrentar los desafíos contemporáneos. En este artículo se explora cómo la formación de los oficiales debe adaptarse a las demandas de la guerra moderna, abarcando áreas como el liderazgo, la gestión de recursos humanos, la inteligencia emocional, y el pensamiento estratégico. Se propone que el estudio continuo de la profesión naval permita consolidar una institución sólida, basada en valores éticos y en un servicio comprometido con la patria. Además, se destaca la necesidad de investigar el impacto de la tecnología y las habilidades blandas en la profesión para fortalecer las competencias de los oficiales.

Palabras claves: profesión naval, liderazgo, ética, formación militar, servicio naval, inteligencia emocional.

Abstract: *This article examines the importance of establishing a Naval Service Profession Research Center within the Peruvian Navy, aimed at improving and optimizing professional practices within the institution. Throughout history, the naval profession has evolved in terms of knowledge, leadership, and ethics, factors*

that are essential for addressing contemporary challenges. This article explores how the training of naval officers must adapt to the demands of modern warfare, encompassing areas such as leadership, human resource management, emotional intelligence, and strategic thinking. It is proposed that the continuous study of the naval profession will consolidate a strong institution, based on ethical values and a service committed to the nation. Furthermore, the need to investigate the impact of technology and soft skills in the profession is highlighted, to strengthen the competencies of naval officers.

Keywords: *naval profession, leadership, ethics, military training, naval service, emotional intelligence.*

*"Tú tienes ahora un entusiasmo y cariño por la profesión inmensos; tal vez tienes ahora la mayor cantidad de entusiasmo que puedas llegar a tener en tu vida. Esfuérzate por conservarlo, pues él te dará fuerzas para luchar y triunfar. De Almirante deberás ser el más entusiasta".**

Es una práctica común entre los oficiales que con cierta regularidad analicemos y proyectemos nuestra carrera, ejercicio individual que contempla destinos de interés, especializaciones, posibilidades de ascensos, entre otros aspectos que le son inherentes. Pero claro, una cosa es la carrera y otra la profesión, en nuestro caso la naval. Sobre esta última, es muy probable que sean pocas las veces en las que nos detengamos a reflexionar sobre su naturaleza, su rol en la sociedad, su evolución en el tiempo, sus desafíos para las próximas décadas, y cómo influyen en ella, desde su proceso de formación hasta el término de su ejercicio, la tradición, el liderazgo, la ética o el servicio.

Es importante destacar que, aunque es común emplear los términos carrera y profesión de manera indistinta, en *stricto sensu* no son lo mismo. La carrera se caracteriza por lo ya mencionado en el párrafo anterior, y además implica procesos sucesivos de ascensión a peldaños superiores, acumulación de experiencias y también fortalecimiento de las llamadas habilidades duras y blandas. La profesión, por su parte, se refiere a la formación académica o a las especializaciones en centros de enseñanza reconocidos, que otorgan títulos que facultan a una persona adulta a ejercer una ocupación específica centrada en un área particular del conocimiento.

---

* Tomado de "Carta de un Almirante a su hijo Guardiamarina", en *Revista de Marina,* set. – oct., 1953.

De manera general, puede sostenerse que el ejercicio exitoso de una profesión requiere de vocación, constancia, dedicación, pleno conocimiento de uno mismo, carácter. En nuestro caso, a lo indicado se suma la entrega incondicional al servicio, el acendrado patriotismo, el coraje indomable. Esto último lo encuentro medular. Quien pretenda ser un profesional de las armas —o aun siéndolo ya— y carece de coraje, que se dedique a otra cosa. Por ello, les decíamos a los alumnos del CITEN que, rememorando a quienes entregaron su vida en defensa de la patria, en particular en los días de la lucha contra el terrorismo, como el alumno de tercer año IMA Marco Antonio Ramírez Gómez, que cayó heroicamente en la primera operación exitosa de rescate de rehenes en la isla de El Frontón el 19 de junio de 1986, llegará un día en que la Marina les ponga una mano en el hombro y les diga: "Ahora te toca a ti". ¡Coraje!, no hay otra fórmula. En ese sentido, como afirma el General (r) del US Army Frederick Franks (2012): "Solo a los integrantes de las Fuerzas Armadas se les puede ordenar que pongan sus vidas en peligro en cualquier lugar y momento".

Desde hace muchos años, me intereso en analizar nuestra profesión más allá de mi individual andar en la carrera. Esto se acentuó cuando en el 2008 leí en el diario *El Comercio*, con mucho desagrado, una carta de un pariente de los dueños de aquel informativo que afirmaba:

> *¿Nuestras Fuerzas Armadas están preparadas para un evento bélico? ¿Tienen algún atisbo de modernidad?* ¡No! Lo más dramático es comprobar que nuestras Fuerzas Armadas no tienen gente técnicamente preparada. Lamentablemente, nuestras escuelas de formación militar tienen muy baja calidad académica y las carreras militares no atraen a los alumnos capaces.[1]

Los términos de aquella carta no solamente los entendí como mal intencionados, sino también ofensivos además de ajenos a la verdad, lo que ameritó que le respondiese en el mismo espacio —lo que demoró diez días en ser publicado— en estos términos:

> Una prueba muy concreta de que las afirmaciones acerca del campo profesional de nuestras Fuerzas Armadas sostenidas son ajenas a la verdad, radica en el hecho de que en la actualidad existe gran número de oficiales de Marina, quienes, gracias a la capacitación técnica y experiencia profesional adquiridas en la Institución, al pasar al retiro son contratados para ocupar importantes puestos tanto en el sector público como en el privado. Esto no se reduce a empresas navieras, sino que se extiende a empresas que se dedican a la comercialización de tecnología o a

1 "Inteligencia Militar", carta de Alfredo Miro Quesada Howard, 17 de julio del 2008, sección cartas, diario *El Comercio*.

centros de enseñanza superior.[2]

Finalizo diciendo:

> Rechazo estos términos hechos con mucha ligereza. Le recomendaría al señor Miro Quesada que se informe mejor antes de emitirlos. Para ello, puede recurrir a las Direcciones de Información de las Fuerzas Armadas para que lo orienten, si es que realmente tiene interés en el tema.

Esto último el diario no lo reprodujo.

Desde esa fecha, creí que es muy importante dar a conocer a la opinión pública lo que es la profesión de las armas, y de manera específica la profesión naval y su incalculable utilidad para nuestra sociedad; lo que pude hacer, en más de una oportunidad, partiendo de la idea de que la carrera militar (*sic*) "tiene particularidades que muchas veces no son conocidas o entendidas en su real dimensión".[3]

Sin embargo, y probablemente en la actualidad más que en tiempos pasados, la profesión y el servicio son pocos conocidos y por ende poco comprendidos. Al respecto, sostiene el General Franks:

> … esto sucede en gran parte desconocida y lejos de la consideración pública, salvo en circunstancias poco comunes o en momentos de supervivencia nacional; la profesión del Ejército ha ejecutado fielmente sus deberes y, algunas veces, a un alto precio para sus integrantes y sus familias, como en la actualidad sucede con los repetidos despliegues en la actual guerra.

De ahí que pienso que, la mayor recompensa que puede recibir cualquier profesional de las armas es que sus compatriotas le digan: Confío en ti. ¡Confiamos en ustedes!

Dicho esto a manera de introducción, vayamos a los orígenes. La profesión de las armas tiene sus raíces en los tiempos más remotos que registra la historiografía universal. En efecto, en su etapa primitiva, fue una práctica esporádica que tuvo su *aggiornamento* al profesionalismo tras la incorporación del estudio de las ciencias por parte de los jóvenes aspirantes a oficiales, las mismas que ocuparían un lugar gravitante en el futuro desarrollo de la profesión. Como señala Samuel Huntington, (1995) en su imprescindible clásico *El soldado y el Estado,* la profesión de las armas (militar sic) es una creación de la Edad Moderna.

---

2 "Carrera Militar", carta de Juan Carlos Llosa Pazos, 27 de julio del 2008, sección cartas, diario *El Comercio*.

3 "La carrera militar", Juan Carlos Llosa Pazos, diario *Expreso*, 20 de setiembre del 2010.

El momento del surgimiento de la profesión de las armas, para muchos autores, tuvo lugar en el siglo XVIII. Existen opiniones muy entendidas, como la del autor de *Choque de civilizaciones*, quien es categórico en afirmar que más bien aquel suceso tuvo lugar en el siglo siguiente. Décadas más décadas menos, pero siempre ligado a la Revolución Industrial —que por demás se inicia a mediados del XVIII—. Y siguiendo la argumentación de Huntington, una de las características de la nueva profesión, que se suma a las ya existentes desde fines de la Edad Media, es su corporativismo. En efecto, el carácter corporativo —y que le da consistencia y garantiza su continuidad— de la profesión de las armas se manifiesta al ejercerse en el seno de organizaciones estables y permanentes llamadas Armadas —sucede lo propio con los Ejércitos— en las que quedaban claramente establecidas jerarquías y servicio a bordo, además de un soporte terrestre con fortalezas o apostaderos en los puertos propios. Y esto último se da, por ejemplo, en el Reino de España con el cambio de dinastía de los Habsburgo por la de los Borbón, con Felipe V, el Animoso, coronado en 1700, en que se hicieran profundas reformas en las fuerzas terrestres y navales de la Corona; en el caso de esta última con las llamadas ordenanzas, que son clara demostración del corporativismo de aquellas organizaciones, lo que de por sí implica la presencia de la profesión siempre en la línea del autor del *El soldado y el Estado*.

En el caso de la profesión naval, sus raíces se hunden hasta los primeros días en los que el hombre montó una plataforma y a través de ella se deslizó por las aguas marinas para guerrear con sus semejantes, y luego emprender conquistas allende los mares, donde había que sortear muchos peligros que, según se creía, podía conducir a precipicios infinitos o a la arremetida de monstruos gigantescos emergiendo de las profundidades, donde solo podía gobernar la voluntad de los dioses, como Poseidón o Neptuno.

Con el paso de los siglos, el oficio del guerrero del mar iría evolucionando en virtud a su conocimiento de los vientos, de las corrientes y de las técnicas para combatir sobre las olas, que, a su vez, produjeron tácticas que se convirtieron en convencionales, dados los siglos que tuvieron vigencia. Para cuando la era de los corsarios empezó a declinar, durante el reinado de la dinastía Tudor en Inglaterra, el "oficio naval", ya sea el de un diestro capitán o el de un curtido marinero, se va convirtiendo en profesión, gracias, a como hemos señalado, la incorporación de las ciencias a su desempeño; lo que por cierto tuvo su impacto en el ordenamiento social en Occidente, debido a que el nuevo marino de guerra, hijo de la Edad Moderna, ya no era exclusivamente extraído de la nobleza.

En este orden de ideas, es importante citar al sociólogo judío-alemán Norbert Elías, (2007) autor de una obra sobre el tema que nos ocupa con el título *The genesis of the naval profession*:

> En Inglaterra, las fuerzas militares, utilizadas anteriormente de manera indiscriminada para luchar por tierra y por mar, se dividieron en fuerzas marinas y fuerzas terrestres. La vieja flota a vela, usada de acuerdo a la ocasión, ya para comerciar ya para la guerra, se desarrolló en dos ramas especializadas. Una de ellas se convirtió en la flota militar y la otra en la comercial. Las ramas especializadas del ejército y de la flota finalmente se juntaron y formaron una nueva institución especializada, una flota militar que con el tiempo se la conocería como la Armada. Al mismo tiempo, estos dos movimientos hicieron surgir gradualmente una profesión, el oficial naval.

Es conocido que la profesionalización del guerrero del mar y el establecimiento del servicio naval tuvieron como su más conspicuo representante al Reino Unido en su interés geopolítico por consolidar su influencia en el mundo a través de los mares, lo que llegó a alcanzar con su victoria en la batalla naval de Trafalgar el 21 de octubre de 1805, y que dio lugar al período que se conoció como la "Paz británica".

Este éxito no fue ajeno a las amplias ventajas comparativas y competitivas —si cabe el término— con que los marinos británicos se impusieron sobre sus más caros rivales, España y Francia.

Puede sostenerse que, el estudio de la profesión debe ser una práctica institucional continua, incluso establecida en la estructura funcional. Este estudio debe abarcar áreas del saber, como el liderazgo y la ética, las mismas que deben gobernar la profesión proyectándola al futuro, más aún en estos tiempos en los que la velocidad avasalladora de la tecnología tiene un enorme impacto en todos los niveles de la guerra, con énfasis en la táctica, que, como señala el destacado tratadista naval, Contralmirante Roberto L. Pertusio (2005), en ella radica la esencia de las profesiones de las armas. Sobre ello, el General Franks refiere que el US Army décadas atrás estableció un centro para la ética militar profesional del Ejército, primero en el Centro Simón para la Ética Militar Profesional (SCPME por sus siglas en inglés) en la Academia Militar, y luego como un centro independiente dedicado a todos los integrantes de la profesión de las armas del Ejército. Esto, sin duda, denota preocupación por los altos mandos de la referida institución, que no se puede circunscribir exclusivamente a los currículos de los programas de formación, capacitación o perfeccionamiento que dictan los diferentes centros de educación de las Fuerzas Armadas, sino que también, y de manera complementaria, analiza

el impacto que disciplinas como la ética influyen desde los procesos de formación hasta las etapas finales del ejercicio profesional.

El sucesivo crecimiento y maduración de la profesión naval a lo largo de los siglos, ha ido incorporando nuevos conceptos, especialidades y, en la medida de que la guerra se volvió cada vez más compleja, fue estableciendo procedimientos, manuales y doctrinas, que hubo que extenderlos a otras áreas del conocimiento de la guerra. De ahí que se vuelve mandatorio para el profesional naval, y de las armas en general hacia fines del siglo XX, la necesidad imperiosa de capacitarse y entrenarse en el ámbito de la guerra conjunta, surgida por la creciente complejidad de los teatros de operaciones. Ya en el tercer milenio, los conceptos de operaciones conjuntas y combinadas se encuentran arraigados en el quehacer profesional de los oficiales de las Fuerzas Armadas que se precian de ser profesionales de vanguardia. Como señala Franks:

> … la profesión necesita continuar sus adaptaciones previstas en el entrenamiento y capacitación de individuos y unidades, en todas las especializaciones y en la contrainsurgencia (COIN, por sus siglas en inglés), incluyendo las capacidades conjuntas y combinadas, así como considerar las amenazas híbridas en los centros nacionales de entrenamiento para mejorar el nivel de competencia en todo el espectro del conflicto.

Esto hoy en día no solo es aplicable a los tres profesionales de las armas de nuestro país, sino mandatorio y, por ende, una arista a desarrollar en el estudio de la profesión.

Otro de los aspectos importantes, que pueda ser empleado para el estudio de la profesión, es su relación con la historia, que incluye la de la propia institución. Tal vez pocas profesiones guardan tanta vinculación a esta disciplina científico-humanista, dado que no solamente sus lecciones tienen gran impacto en el estudio de la guerra o más bien en el diseño del arte operacional, sino también las gestas y glorias del pasado producto de batallas o combates homéricos, que generan obligaciones morales no solamente conmemorativas o identitarias, sino también conductuales, que no pueden ser evadidas —"*Cadetes navales, seguid su ejemplo*"— y que desde siempre se constituyen en patrones característicos. Señala Pertusio en este sentido:

> La guerra no tiene una lógica, pero tiene una gramática, y las reglas de esa gramática se extraen del estudio de la historia militar. Los comandantes operacionales deben ser estudiosos de la historia, pero no historiadores. No deben hacerse ilusiones de que el estudio de la historia militar pueda indicar el camino a futuro. Lo que sí puede señalar es el éxito a los éxitos y los fracasos que se repitieron con alta

> regularidad cuando los fundamentos del arte operacional fueron olvidados o dejados de lado. La historia de las campañas pasadas no provee respuestas, pero ayuda a evitar riesgos y errores en el futuro.

Por otra parte, como habíamos dicho, el carácter corporativo de la profesión naval es un elemento característico, y esto se asocia a lo que conocemos como "el servicio", es decir el espacio donde se hacen las cosas, donde se ejerce de manera efectiva la profesión. De ahí que entendemos de gran importancia la necesidad de pensarlo continuamente, considerando siempre como insustituibles las tradiciones, el orgullo por la historia institucional, sus símbolos y referentes en tiempo de guerra y de paz, y de la misión que le asigna la Constitución Política, en nuestro caso la Marina de Guerra del Perú. De todo ello la profesión se nutre y en buena cuenta hace que funcione.

Sobre ello, la Academia Naval de Estados Unidos, en un interesante texto titulado *Arte del Mando Naval,* señala:

> Servicio naval es algo más que una ocupación, profesión o negocio: es una forma de vida […] Mientras el Almirante Carney se desempeñaba como Comandante de Operaciones Navales, se expresó de la siguiente manera respecto del rol de la Armada y de su personal: El servicio naval es un sistema humano notablemente integrado y complejo que constituye un factor de gran importancia para la nación. En realidad, se basa en un método de educación y adoctrinamiento específico para suministrar a jóvenes seleccionados tempranamente los atributos espirituales y personales, que, según lo indican la historia y la experiencia, los convertirán en buenos marinos. Por supuesto, lo primero que debe desarrollarse en el recluta es su latente fuerza de carácter. Como prolegómeno de su carrera, se le debe enseñar el concepto de "servicio" en el mejor sentido de la palabra, y a inspirarse en los más sanos ideales y creencias.

La Marina de Guerra del Perú, en su trayectoria bicentenaria, se ha mantenido a la vanguardia del sector público en virtud del conocimiento y de la preparación profesional de sus integrantes, de los que han surgido filosofías, doctrinas y estrategias que han coadyuvado a optimizar el servicio naval en cuanto a la concepción del poder naval, así como al estudio de la realidad marítima nacional, entre otros aspectos. En este orden de ideas, creo importante proponer la creación de un centro de investigación de la profesión y del servicio naval, cuya misión sea la de ayudar a mejorar la profesión y el servicio, con dependencia directa del Estado Mayor General de Marina y cuyas investigaciones se plasmen en textos que permitan optimizar las diferentes áreas del quehacer institucional que inciden en la profesión, partiendo de hacer una tomografía de su realidad actual, considerando siempre que, como anota el Capitán de Navío de la Real Armada Española y escritor Jesús

Mariño Rodríguez (2006), patria, disciplina, obediencia, lealtad, valor, honor, sacrificio, servicio y amor a la profesión son solamente algunos de los valores permanentes que conforma la institución naval, y añadiría la profesión naval.

Por ejemplo, en lo que se refiere al recurso humano que ejerce la profesión naval, tanto oficiales como personal técnico, un aspecto primordial es la vocación. Como escribiría el Contralmirante Manuel Nieto (1934), ex Director de la Escuela Naval y ex Ministro de Marina, "… la primera condición que debe tenerse en cuenta al hacer un examen de vocación de marino es saber si se tiene verdadera aptitud para la carrera militar". Sobre este tema, es importante añadir lo dicho por el Comandante Mariño Rodríguez:

> Los valores navales necesitan ser asumidos íntegramente por el individuo que siente, en lo profundo de su ser, la vocación. Por ella, por esa singular llamada, el marino de guerra hace renuncia expresa a determinadas pertenencias —libertades, derechos— comunes al resto de los ciudadanos de su país y centra su actuación en el servicio exclusivo a los supremos intereses de su patria, por los caminos del mar y la milicia.

Otro concepto ya mencionado es el liderazgo, sobre el cual se debe efectuar investigaciones permanentes que favorezcan la administración del personal y la formación, explorando herramientas modernas de gestión de recursos humanos, como el *coaching* y otros que pudiesen ser adaptadas al servicio de manera innovadora. La promoción del liderazgo a nivel institucional es fundamental. Sobre el liderazgo, recuerdo que cuando era cadete llevé el curso de Liderazgo Naval empleando como principal bibliografía un texto titulado *Liderazgo Naval* (del I al IV), además de las ideas y experiencias del instructor. El primero de estos cuatro textos tenía la siguiente dedicatoria: "Al cadete naval, comprometido con el sentido de previsión en todos sus actos, requerimiento fundamental de progresión y planeamiento naval. Indicando el primero de ellos con el concepto del don de mando". Inicia su contenido con el don de mando. Estos textos habían sido publicados por el Instituto Naval de los Estados Unidos, Annapolis, Maryland en 1959, y traducidos y publicados con el permiso respectivo por la Escuela Naval del Perú en 1980. En la actualidad, existen miles de textos que tratan sobre liderazgo, que hablan de liderazgo trasformador o adaptivo y tantos otros, pero estoy seguro que muchas de las ideas escritas en 1959 sobre el tema están vigentes. Sin embargo, pienso que investigaciones del centro que proponemos, permitirán contar con textos actualizados, nutridos desde diferentes ángulos y experiencias, porque puede sostenerse que no es lo mismo liderar —en el ámbito naval y en otros— en 1959 que en el 2024.

Otros aspectos a ser analizados son la gestión del talento para favorecer su mejor gestión, proponiendo mejores fórmulas para los procesos de ascenso que incluyan, por ejemplo, en los escalones más altos entrevistas personales o cambios de antigüedades a nivel promoción en determinados momentos de la carrera.

Otro aspecto de interés para investigar son las habilidades blandas, que puedan ser útiles para el servicio y para el ejercicio profesional, como lo es la capacidad de comunicación, que es tan importante para el liderazgo, y, más aún, la de persuadir mediante la buena argumentación, lo que significa "expresar con claridad, coherencia, precisión y pertinencia las ideas para que los demás comprendan y acepten nuestra tesis, considerándose que se aprende a argumentar bien mediante el ejercicio de la lógica informal, el diálogo y el debate abierto" (Leggett, 2008).

Otro ámbito de investigación es el pensamiento estratégico y que tanta huella imprime a nuestra profesión, considerando que en general las personas que piensan estratégicamente tienen "características, actitudes y comportamientos personales específicos, algunos de los cuales pueden parecer opuestos entre sí. Estos atributos incluyen curiosidad, constancia, destreza, orientación hacia el futuro, orientación hacia el exterior, mente abierta, amplitud, y cuestionamiento" (Harvard Business School, 2022).

A ello hay que sumar el estudio de la inteligencia emocional (IE), "definida esta como la capacidad de percibir de forma precisa tus propias emociones y la de los demás: entender las señales que las emociones envían sobre las relaciones, y gestionar tus propias emociones y las de otros" (Harvard Business Review, 2018).

Otro campo de estudio crucial es, sin duda, la ética que debe regir la conducta del profesional naval, como ya lo hemos señalado. Cuán arraigada está en las venas de la actual profesional naval. Según Huntington, la ética militar está marcada por el realismo conservador y es similar al conservadurismo como ideología política.

Por otra parte, la traición es también un elemento vital que siempre debe estar presente en el estudio de la profesión naval, puesto que, como señala el Almirante Nieto, "… en una marina es su espíritu y su fuerza".

Por supuesto, también seria materia de investigación del centro que proponemos el impacto de la tecnología en la profesión, así como disciplinas científicas, como la neurociencia, que puede optimizar el desarrollo

profesional. También la psicología conductual, que, por ejemplo, aborda temas como la idea de la muerte en el ámbito de la guerra, puesto que es un elemento que circunda la profesión de las armas, "… *ya que durante la guerra los soldados no pueden ignorar la muerte, pues está demasiado presente*" (Gray, 2004). Y considerando que el profesional de las armas está obligado a poner en riesgo su vida en determinado momento que suelen ser cruciales. Por ello, debe aprender la correcta administración del miedo, puesto que sentirlo suele ser inevitable.

La otra área de estudio lo constituye el servicio. Ahí hay mucho por investigar para descubrir nuevas maneras de hacerlo más eficiente, considerando, por ejemplo, los modelos de gestión que ha empleado la Marina de Guerra del Perú desde sus orígenes republicanos, y como, dada la gran experiencia acumulada, el modelo de gestión institucional actual puede ser importado a Marinas de la región latinoamericana de menores proporciones, que podrán verse favorecidas mediante la presencia de una misión naval nuestra que ayude a su modernización.

Una herramienta que puede ser utilizada en los procesos de investigación del centro que proponemos son los foros. Estos son espacios físicos o virtuales donde se discuten diversos temas, compartiéndose ideas y propuestas para la solución de problemas relevantes. De ahí que sugerimos la creación de un "foro naval" que se alimente de los puntos de vista del personal que voluntariamente participe, y que sean de utilidad para las investigaciones respectivas.

Finalmente, la profesión de las armas, y de manera específica la naval, además de lo dicho, requiere carácter, competencia y liderazgo que hagan siempre de este profesional un combatiente de alto rendimiento y a la vez un gestor de la paz, aunque suene contradictorio —que no lo es— y cuya naturaleza tiene un pie en el nacionalismo romántico del siglo XIX y el otro en el realismo conservador de cara a los desafíos del siglo XXI.

El estudio de la profesión de las armas como profesión científico-humanista y su influencia en el mundo; en virtud a victorias en los campos de batalla o en conquistas de posiciones en ultramar o, incluso, en sus identidades nacionales nacidas de gestas homéricas y de figuras imperecederas con espada en ristre; es una actividad que encuentro de utilidad y benéfica para contribuir a su mejor eficiencia al servicio a la sociedad. Como escribiera el Vicealmirante Luis Edgardo Llosa Gonzales Pavón (1930), quien fue Comandante General de la Escuadra y primer Oficial Almirante en ejercer la Jefatura del Comando

Conjunto de las Fuerzas Armadas en 1963:

> … si hay alguna carrera que signifique en todas las naciones del mundo fe inquebrantable en los destinos de la patria, amor al trabajo y a la ciencia, por la ciencia y el trabajo mismos, renunciamiento voluntario a la esperanza de ser algún día rico, y a la holganza, lujo y placer que trae consigo el dinero, esa es la Marina.

Termino recordando las palabras del Capitán de Navío Miguel Grau Seminario en su *Memoria* de 1878 como Comandante General de Marina: "El servicio de los buques, y particularmente el de la Marina de Guerra, necesita hombres que, llenos de abnegación, de costumbres severas y dedicadas a su profesión, no echen de menos los alicientes naturales de la vida en tierra …".

Referencias

1. Elías Norbert. (2007). *La Génesis de la Profesión Naval*. https://dianet.unirioja.es
2. Franks, Frederick. (2012). La Profesión de las Armas. En *Military Review*, marzo-abril.
3. Gray, J. Glenn. Guerreros. (2004). *Reflexiones del hombre de la batalla*. Inédita Editores, Barcelona, España.
4. Harvard Business Review Press. (2018). *Inteligencia emocional*. Genera confianza e influye. Fortalece las relaciones. Lidera con resiliencia. Editorial Reverté, S.A., Barcelona, España.
5. Harvard Business School Publishing Corporation. (2022). *Piensa estratégicamente*. Editorial Reverté S.A., Barcelona, España.
6. Huntington, Samuel. (1995). *El soldado y el Estado. Teoría política de las regiones cívico-militares*. Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina.
7. Instituto de Publicaciones Navales. *El arte del mando naval*. Departamento de Conducción y Leyes. Academia Naval de los Estados Unidos. Buenos Aires, Argentina, s. f.
8. Llosa Luis Edgardo. (1930). Porqué fui Cadete Naval. *Revista de Marina*, marzo-abril. Lima, Perú.
9. Mariño Rodríguez, Jesús. (2006). Vocación. La llamada de lo naval. Revista *de Marina*, mayo. Lima, Perú.
10. Nieto, Manuel. (1934). Vocación Naval. *Revista de Marina*, noviembre-diciembre. Lima, Perú.
11. O'C. Leggett Brian y Ricardo Velilla Barquero. (2008). *La clave del éxito en la comunicación para los negocios*. Pearson Educación, S.A., Madrid, España,
12. Pertusio, Roberto L. (2005) *Estrategia Operacional,* 3.ª edición. Instituto de Publicaciones Navales. Editores Buenos Aires, Argentina.